

CUARESMA 2022

Nunca te  
canses de  
hacer el bien



## NO NOS CANSEMOS DE HACER EL BIEN

**E**l profeta Joel (2, 12) pone en boca del mismo Dios la invitación a la conversión, para volver a encontrarnos con el Dios *compasivo y misericordioso*; una invitación que resuena nuevamente en la súplica que nos llega de parte de Pablo (2Cor 5, 20): «Por el Mesías os suplicamos: Dejaos reconciliar con Dios». Toda nuestra vida, y más este tiempo de Cuaresma, es tiempo favorable para sentir que el Señor nos escucha, nos acoge y nos perdona... si queremos volver a él. Lo recuerda el papa en su mensaje para la Cuaresma de este año, desde el principio: «La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado».

Con esa invitación que acogemos el miércoles de Ceniza, nos disponemos a emprender este camino de Cuaresma, para llegar al final a experimentar en nuestras vidas y en la vida del mundo obrero la realización de la profecía de Isaías (43,19): «Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo».

Para llegar a descubrir lo nuevo, lo que está brotando, tenemos que abrir los ojos, reconocer con sinceridad nuestro propio pecado, dolernos, empezar a vivir con una «mística de ojos abiertos» que nos haga capaces de percibir que, en medio de la evidencia, de la dura realidad que parece imponerse, está la presencia de Dios que nos ofrece reconciliación, y que alienta la esperanza en un futuro de humanidad cumpliendo su promesa. Nuestro sincero de conversión es el primer paso.

## Un camino de conversión

La primera condición es la experiencia de nuestro pecado y nuestra indigencia. ¿A dónde nos lleva esta manera de vivir; a dónde mis prácticas cotidianas? ¿Hacia dónde nos conduce, y de quién nos separa? ¿Qué supone de deshumanización de nuestra vida y de la vida de los pobres? ¿Qué consume de la comunión? ¿Qué rompe de fraternidad? Es nuestro examen de conciencia que nos desvela que nuestro mundo ha perdido –y nosotros con él tantas veces– esta conciencia de pecado, porque ha perdido la capacidad de amar. Nos desvela que también nos pasa a nosotros. Perdemos esa conciencia, pero sigue existiendo el pecado, el mal, la injusticia... y, sobre todo, no desaparecen sus consecuencias.

Y la segunda condición, inseparable, es la de dolernos. Dolor de nuestros pecados; de los personales, y de los estructurales; de los míos propios y de los de mi Iglesia. Dolernos del sufrimiento de tantas personas –y dolernos con ellas– y tomar conciencia de nuestra responsabilidad, de la parte que nos toca en el dolor del mundo obrero, en la degradación de nuestra humanidad y de la casa común. Ese dolor es el único capaz de abrirnos los ojos, y tocarnos el corazón. Es el único capaz de hacernos sentir la necesidad de conversión y empujarnos a emprender el camino de vuelta a la casa del Padre (Lc 15, 18) sabiendo que solo en ella –solo en el amor– encontramos la capacidad de amar que restaura nuestra humanidad.

La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Consolada por Jesús puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y descubrir que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Es la persona que siente que el otro es carne de su carne; que el otro es Cristo para mí, y que yo tengo que hacerme Cristo para él.



Sentir el consuelo de Jesús nos empuja a vivir con ese propósito de enmienda que hace fructífero el encuentro del perdón porque nos pone en camino de conversión a Dios y a los pobres del mundo obrero.

## Un camino de comunión

Por ser camino de conversión este tiempo de cuaresma es, también, tiempo de comunión. Porque nadie se salva solo (GE 6). Es tiempo de convertir nuestras prácticas concretas y cotidianas en la concepción del dinero y en el uso de nuestros bienes hacia la comunión de bienes; tiempo de convertir mis tendencias egoístas. Tiempo de convertir mi yo, para ir pasando al nosotros, a la comunión de vida; tiempo para redescubrir el valor de la vida entregada para que otros puedan vivir, y para acoger con ternura y misericordia, humildemente, a los demás. Tiempo para ir dejando que –sacrificados por amor– mis planes y proyectos estén al servicio del quehacer, de la misión comunitaria, que no es otra que anunciar la liberación de Jesucristo en el mundo obrero.

## No nos cansemos de hacer el bien (Gal 6, 9)

Esta es la invitación del papa Francisco en su [Mensaje para la Cuaresma de 2022](#). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir. Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (Hb 4, 12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. St 1, 21), que hace fecunda nuestra vida.



Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda. Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso».

Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévoloos designios de Dios.

La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (1P 1, 21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (Hb 12, 2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6, 9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18, 1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios.

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar. No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia, esa fragilidad que nos

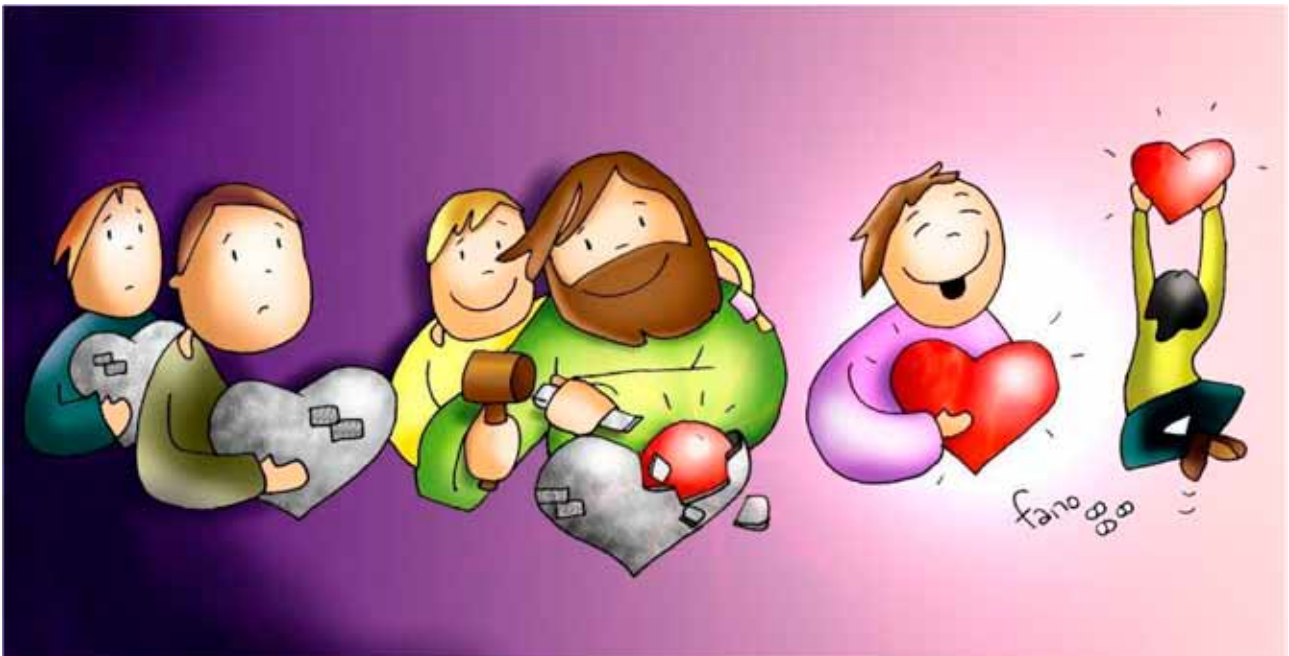


impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal. No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo.

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día». Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (St 5, 7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro.

Paso a paso, comenzamos a recorrer este camino orante de Cuaresma en la esperanza de la Pascua. Perseverar en la oración no sólo significa permanecer fieles a una práctica, sino no escapar cuando precisamente la oración nos lleva al desierto. El camino del desierto es el camino que conduce a la intimidad con Dios, siempre que no huyamos, que no encontremos maneras para evadir este encuentro. En el desierto «le hablaré a su corazón», dice el Señor a su pueblo por boca del profeta Oseas (cf. 2, 16)<sup>1</sup>.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC



<sup>1</sup> [www.bit.ly/TeologiaFundamental](http://www.bit.ly/TeologiaFundamental)



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Este afán por hacer que Cristo resucitado se adapte a lo que nunca quiso adaptarse durante su vida mortal, es una constante que retoña permanentemente en todos y en todas partes. Y aparece una «piedad» que, en vez de tender a conformarnos a Su voluntad, pretende que Su voluntad se acomode a la nuestra. Y la tentación es tanto más fuerte cuanto mayor es el poder material o moral de que se dispone.

–Guillermo Rovirosa, O.C. TI. 395

“ En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical». Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas

–*Gaudete et exsultate*, 29

*Este es un tiempo para convencidos·  
Tiempo de entrenamiento, ejercicio y lucha;  
de mochila ligera y paso rápido·*

*Tiempo de camino y discernimiento,  
de conversión y compromiso,  
de prueba y encuentros  
en el desierto, en la estepa, en el silencio·*

*Es el tiempo de los proyectos de vida,  
de las decisiones y desmarques;  
a veces, de las transfiguraciones·*

*Tiempo de humanidad rota y dividida  
que anhela el paraíso o la tierra prometida·  
Tiempo de tentaciones, tabores y conversiones,  
traspies, heridas y cegueras,  
perdones, restauraciones y agua viva·  
¡Tan solo en cuarenta días!*



*Este es el tiempo de las personas nuevas,  
de las que han soltado el lastre  
de ídolos secretos y falsas vanidades  
y ya solo anhelan misericordia·*

## Miro mi propia vida

Preparo mi equipaje para este tiempo de cuaresma. Hoy comienzo el camino de retorno a Tu casa. Aparto mis tentaciones –las identifico–, mis episodios de humanidad rota y dividida; mis traspies, heridas, cegueras. Aparto –me hago consciente– del lastre que he de soltar; de los falsos ídolos que adoro y de las vanidades que aún me atan.



## Acojo la Palabra del Señor...

### Lc 4,1-13: El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre"». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.



*Palabra del Señor*

## Hago mía esta Palabra

La primera etapa de este camino de Cuaresma nos lleva al desierto, que es un lugar privilegiado para el encuentro con Dios. A Jesús es el Espíritu quien lo empuja al desierto. A ese desierto por el que nosotros nos movemos muchos días de nuestra vida. Más que un lugar concreto, el desierto son situaciones vitales, momentos de nuestra vida, tan llena de posibilidades como de tentaciones; circunstancias y acontecimientos, opciones ante las que se pone a prueba la autenticidad de nuestra fe. Hay desiertos espirituales, en los que no resuena ninguna invitación a la vida, sino reclamos egoístas tan solo.

La escena de las tentaciones está puesta justo a continuación de la del bautismo de Jesús. El Espíritu conduce a Jesús, y nos conduce también a nosotros al interior del conflicto, del mundo. Es en el conflicto -en la vida- de cada día donde Jesús y nosotros nos vemos enfrentados a la **tentación constante de renunciar a nuestra condición humana y peregrina**; a renunciar a caminar y luchar cada día, a utilizar a Dios en provecho de nuestros planes y proyectos.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



1er Domingo de Cuaresma C • 6 de marzo de 2022 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



En la vida nos vemos **tentados a renunciar al mesianismo del servicio y la fraternidad**; a **renunciar a la comunión** para imponernos, para dominar.

Es en la vida, donde nos vemos **tentados a provocar continuamente a Dios** renunciando a la responsabilidad de lo que a nosotros nos toca, trastocando así el sentido de nuestra libertad. Es la tentación de renunciar a la cruz.

«Si eres hijo de Dios...» no puedes vivir al margen de Dios, sin acoger y realizar en tu vida su Voluntad, el proyecto del Reino, salvo que renuncies a esa condición de hijo imposibilitando tu otra condición fraterna.

Pero por muy desierto espiritual que podamos ver a nuestro alrededor, en nuestro mundo e, incluso, en la misma Iglesia, fruto de construir la existencia sin Dios, es precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío creciente, como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer. En el desierto se descubre el valor de lo que es esencial para vivir; en los contextos actuales en que vivimos, podemos descubrir los signos de la sed de Dios, de la sed de esperanza. En el desierto se necesitan –dice Francisco– personas-cántaro para dar de beber a los demás (EG 86).

La oración me lleva a reconocer mis tentaciones, a dejarme empujar por el Espíritu hacia el desierto, a rehacer mis opciones fundamentales de la Fe y a ponerme en camino de regreso al Padre-Madre. Para eso, para ser persona-cántaro, concreto compromisos en mi proyecto de vida.

Me pongo de nuevo ante el Señor





*Hoy, desde mi propio desierto, el que el Espíritu me empuja a transitar, pido:*

*HALLAR a Dios en nuestro propio ser  
que es el reflejo del Ser de Dios.  
Hallarme a mí mismo en Dios,  
que es la Fuente de mi ser.  
Hallar a los hermanos en Dios y en mí mismo,  
porque no tengo razón de ser sin los hermanos,  
ni Dios quiere ser sólo Padre para mí.  
Hallarme a mí mismo en los hermanos,  
porque nada mejor que ellos  
me revelará lo que el Padre espera de mí.  
Y, sobre todo... ¡hallar a Dios en Dios!:  
porque, el mayor secreto de Dios,  
es Dios mismo.*

*El verdadero descanso del corazón en el Desierto  
es escuchar dentro de sí la voz de Dios.  
El Desierto encierra en algún lugar de su trayecto  
esa Palabra que basta  
para hacer hermosa y fecunda una existencia peregrina.*

*(A. López Baeza)*

**Y le pido: Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.**



**Para ofrecerle, una vez más, mi vida**

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día,  
nuestro trabajo,  
nuestras luchas,  
nuestras alegrías  
y nuestras penas...*

*María, madre de los pobres,  
ruega por nosotros.*